

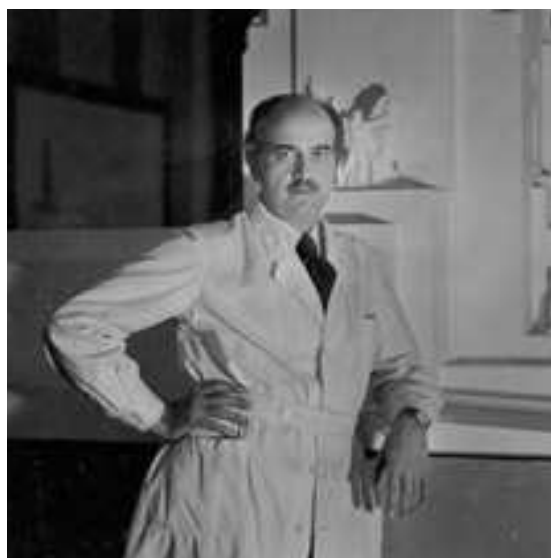
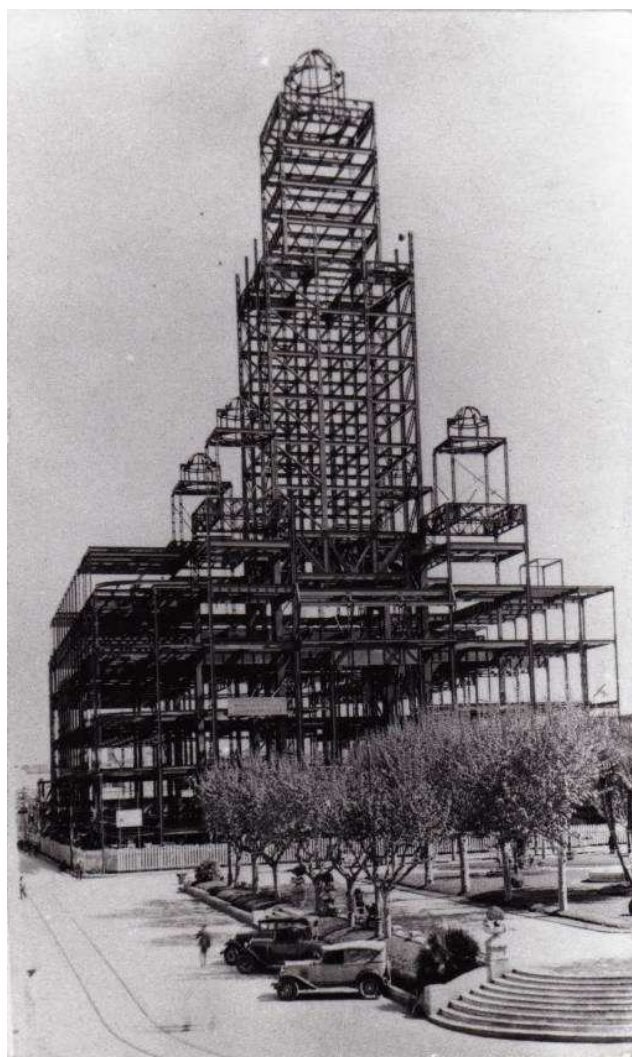
OCTUBRE

7 de octubre 1925.

Se coloca la piedra fundacional del nuevo edificio del correo de Rosario.

El acto formó parte de las jornadas de festejos del controvertido segundo centenario de la ciudad. Fue el presidente Marcelo T de Alvear, quien soportó la maratónica puesta de piedras fundamentales de varios monumentos y edificios locales; entre ellos el del Correo de Rosario.

En 1929 el arquitecto Angel Guido diseñó para la sede del Correo, una espléndida torre de 80 metros, unos 10 metros más alta que la del Monumento a la Bandera, que tendría a modo de coronación, tres figuras gigantescas alusivas al comercio, la ganadería y la agricultura.



La esplendorosa estructura de hierro, se alzaba imponente sobre el esqueleto del moderno edificio, cuando en 1933, llegó la orden del Ministerio de Obras Públicas de la Nación, de tirarla abajo. Los argumentos esgrimidos fueron presupuestarios, algo que no convenció a los rosarinos.

Entre las hipótesis sobre las razones, están: la que decía que la Iglesia no quería un edificio más alto que la Catedral, y que el Correo de Rosario no podía ser más alto que el de Buenos Aires.

De todas maneras las instituciones más importantes de la ciudad se movilizaron para evitar la demolición. El intendente Esteban Morcillo viajó a Buenos Aires para pedir se anulara la orden. La impetuosa torre daría identidad a la exultante ciudad, lo que podía resultar algo molesto.



Fue durante el gobierno de Uriburu, que se tomó la decisión de paralizar la construcción. Sin embargo la intención de que Rosario no tuviera su monumental y molesta obra, trascendía este gobierno, pues, la orden del Ministerio de Obras Públicas llegó en 1933, durante el gobierno de Justo.

La historia de la Torre de Guido está registrada en un documental de la realizadora rosarina Sonia Helman, que puede verse en internet.

Recordemos que por entonces Rosario se jactaba de no regirse por la protección oficial, ni por las inestabilidades políticas nacionales, sino por la sólida conformación de su comercio e industria. En 1931, había accedido al poder provincial, el PDP, que estaba empeñado en terminar con las acciones fraudulentas de los conservadores, algo sumamente molesto, por otra parte. En 1935, el gobierno nacional interviene la provincia, la segunda intervención en poco más de cinco años, coartando la influencia política de la impresionante figura de Lisandro de la Torre, quien hasta ese momento se había mostrado como adalid en la lucha por la libertad de sufragio, y la honestidad administrativa. Sin líder, ni monumento Rosario sería menos peligrosa.



Demás está decir que la tarea de demolición superó ampliamente el dinero previsto para la terminación de la obra.

Pero la torre no se extinguió, sino que el arquitecto Guido la resignificó, en su Monumento a la Bandera, que desde su actual posición, a nivel del río, no ofendería ni al Dios del cielo, ni al de la Nación.